

El porvenir industrial de Cuenca

La Cámara oficial de Comercio viene realizando con plausible celo los trabajos preliminares para la celebración de una magna Asamblea de todas las fuerzas vivas de la provincia, donde se estudien, elaboren y ofrezcan al Poder público soluciones adecuadas para los diversos problemas de índole cultural y económica que la realidad tiene planteados hace ya mucho tiempo, sin que el Estado, en primer término y en segundo lugar las Corporaciones locales se hayan preocupado nunca de resolverlos, recogiendo y dando forma concreta a los vibrantes anhelos del sentir regional.

La gran guerra, en compensación de muchos males que trajo a la Nación provocó, con la elevación de precios de todos los artículos, un evidente progreso en nuestra economía local. El mercado de maderas se animó de una manera inusitada y la extraordinaria demanda de productos forestales creó en esta ciudad nuevas industrias, que apenas nacidas vivieron prósperas, preparando el advenimiento de otras, despertándose en este ambiente, tan poco propicio, la fiebre de los negocios.

El articulista ha señalado en varios trabajos periodísticos, algunos de los que se han publicado en estas columnas, la orientación mercantil e industrial de Cuenca; nuestro porvenir, ha dicho, está en la Sierra, y los hechos se encargan de darle la razón.

Tres poderosos factores han de llevar a feliz término el grandioso resurgimiento industrial que se vislumbra en nuestra ciudad: la construcción de vías de tránsito en la Serranía, el creciente desarrollo del crédito y la abundancia de fuerza motriz.

La post-guerra desató violentamente en todos los países la furia nacionalista. Los pueblos, que aprendieron a bastarse a sí mismos en la cruenta, en la terrible pugna que ha conmovido por espacio de un lustro a la Humanidad, aspiran, dentro de una estructura económica primaria, a dejar de ser tributarios del extranjero, a nacionalizar las grandes industrias, las industrias básicas del país. Este prurito, esta obsesión está produciendo y asus naturales frutos: ruptura de tratados comerciales, denuncia de *modus vivendi*, guerra de tarifas, etc.

Cuenca, que es el primer mercado de maderas de España, pretende también monopolizar, dentro de la región la industria del aserrío y sus derivadas—carpintería mecánica, construcción de muebles, fabricación de viruta, obtención del ácido oxálico, etc., y la de extracción y destilación de los jugos de los árboles forestales. El ideal sería en este respecto, que toda la madera que se exportase saliera manufacturada.

El problema de las comunicaciones se encuentra total, absolutamente abandonado en la Serranía. Todavía está por estudiar un sistema radial de carreteras, que como a un foco, convergieran desde los extremos de la Sierra a nuestra ciudad.

En este mismo semanario he expuesto con toda minuciosidad los varios aspectos de tan interesantísimo asunto.

El Ministro de Hacienda ha solicitado de las Cortes la concesión de un crédito extraordinario de 16 millones de pesetas para atenciones de Obras públicas; y yo me permito llamar la atención de la Asamblea de fuerzas vivas, que bajo los auspicios de la Cámara de Comercio ha de celebrarse, a fin de que no pierda un solo instante en gestionar que la mayor parte de la cantidad correspondiente de ese

crédito que se asigne a esta provincia, se aplique a la construcción de los trozos que faltan en las tres carreteras, ejes de comunicaciones en la serranía: sección de Uña a Tragacete, en la carretera de Cuenca a este último pueblo, vía de excepcional importancia, que recogerá todo el considerable tráfico de la alta Sierra, que permitirá la explotación racional del inmenso stock de maderas de los montes, de la cabecera del Júcar, que hará de Tragacete una plaza mercantil de primer orden. Para dar idea de lo que para Cuenca representa la construcción de esta carretera, baste decir que de las siete que hoy convergen a nuestra ciudad, es la de mayor movimiento rodado, a pesar de que está interrumpida en Uña; la de Cañamares al límite de la provincia de Guadalajara, en la de Villar de Domingo García a Molina y la de Mira a Villora, en la de Camporrobies a Carboneras.

La Asamblea debe estudiar la imprescindible necesidad de que se incluyan en el plan general del Estado la llamada carretera de Aragón, que sigue el antiguo camino de este nombre, desde nuestra ciudad, por la Dehesilla de Buenache y la Venta de Juan Romero a Huéllamo, donde se bifurca en dos ramales, uno que pasando por la aldea de Villanueva de Tres Fuentes termina en Orea, y otro que vaya por Frias a empalmar en Tramacastilla con la carretera de Candé a El Pobo, o en Royuela con la de Cañete a Albarracín. La de Palomera a Cañete por La Cueva y Valdemorillo y la de Villalba de la Sierra por Las Majadas, Poyatos, Laguna Seca y Masegosa a Poveda de la Sierra.

Hay que tener en cuenta que en la Serranía está todo por hacer y por consiguiente que es la comarca de nuestra provincia que necesita, hoy por hoy, casi toda la exigua protección que haya de dispensarnos el Poder público. Las otras comarcas no deben ver en ello una explosión de egoísmo, sino el natural deseo de mejorar, de salir de la postración en que actualmente yace, ya que desgraciadamente no conseguiría, aún en el caso de ver satisfechas tan legítimas aspiraciones, parangonarse con sus hermanas.

El fluido eléctrico es el pan de la industria. Lastima grande que no hayamos sabido aprovechar la inmensa energía de las corrientes de nuestros ríos.

Con el potencial de que hoy se dispone es imposible contar, no ya para un espléndido resurgimiento de la industria local, pero ni aún para las más elementales necesidades del alumbrado y usos domésticos.

Dentro de breve tiempo, con el fluido que aporten las nuevas centrales de «El Castellar» y «Las Grajas», habrá en esta plaza una disponibilidad de 1.000 caballos, fuerza notoriamente insuficiente aún para las necesidades de la industria actual. Pasados dos años contaremos con otros 1.000 caballos, cantidad que algunos supondrán fabulosa, pero que el articulista todavía no le parece bastante.

Las Compañías de producción de energía eléctrica, tienen en sus manos el progreso industrial de Cuenca. Si el suministro de fluido se realiza de una manera normal y los precios que asignen a la unidad no son excesivos, columbramos un prodigioso desarrollo de la industria conseqüente.

Si el fluido eléctrico es el pan de la industria, el crédito es el alma de los negocios. Hemos sido en esta manifestación vital más previsores que en las ya apuntadas. Yo no sé si la creación de los Ban-

cos locales, que con tanto éxito están actuando, se debe a que el exceso de numerario que los negocios de la guerra produjeron reclamaba la instauración de estos Establecimientos, o por el contrario, que sus directores, leyendo en el porvenir, se adelantaron a los acontecimientos, preparando el instrumento adecuado para colaborar en la transformación que se está operando y que va se presentando. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que los Bancos locales han llegado a tiempo de prestar a este florecimiento económico el poderoso auxilio de sus medios materiales.

No olvide la Asamblea el transcendentalísimo tema de la repoblación forestal. Cuanto más rica sea la Sierra, mayor prosperidad alcanzará Cuenca, que es su capital; y la Serranía no puede ser rica sin la restauración de sus pinares, que tan a menos han venido.

Que la opinión preste su poderosa asistencia a la Asamblea y que ésta acierte a marcar los derroteros que conduzcan al progreso material y moral de nuestra provincia.

Segismundo M. Pinilla.

LOS POETAS

ALEGRIA FUGAZ

Alma, ¿para qué interrogas al pasado, que no vuelve?

Ten por cierto

que aqueste mar en que bogas nunca sus presas devuelve; que no tornarás al puerto. Traza el mar todas las navas... ¡Boga, pues, y el puerto olvida!

Tú no sabes lo que hay antes de la vida... ¿Para qué fijas los ojos en la plácida ribera

que es tu norte?

Sólo a tus despojos la encinta orilla espera, no a tí. Mas nada te importe!

Lucha con las olas graves, no celes al viento fuerte...

Tú no sabes

lo que hay después de la muerte...

Pero si el mar encalmado te trae aromas y sonos

confundidos

de perfumes embriagados, haz rima con las canciones de tu pecho los latidos.

Y atrapa bien que no buya, la sensación de contento...

Sólo es tuya

la alegoría del momento.

Enrique Díez Canedo.

MELANCOLIA

Días de desesperanza,

de lluvias no interrumpidas

sobre ciudades dormidas

en ignota lontananza;

días de tristeza suave,

de cansancio y de impotencia

en que naufraga la nave

de nuestra pobre existencia;

días largos sin aurora,

sin luz, sin fe, sin mañana,

en que todo gime y llora

bajo la misma campana;

días

de intensas melancolías;

días

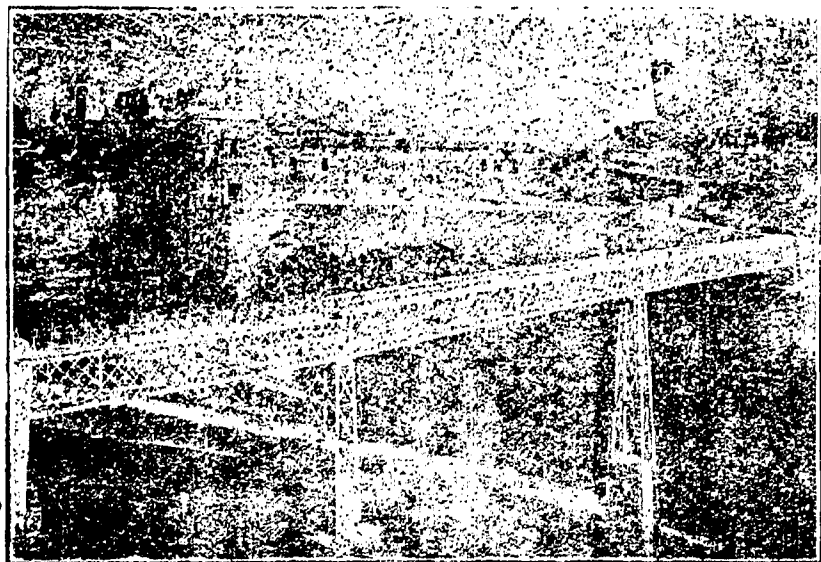
sin amor ni rebeldía,

cuán dulce es burlar la suerte

buscando zonas de ensueño

que perdure hasta la muerte...

Manuel Benítez.



Puente y Colegio de San Pablo, CUENCA

Notas de Marruecos

Del diario de un capitán prisionero

DÍA 22.

Esta situación va siendo cada día más crítica, cada momento, una nueva salvajada aumenta nuestro sufrimiento moral, indurable, causa de que acorte nuestros años de vida tal que salga de aquí. Ayer nos separaron a 17 oficiales con el general Navarro y coronel Araujo; nos trasladaron por la noche a nuestro nuevo domicilio, el cual es un corral que fué habitación de fieras durante mucho tiempo. Los soldados que hasta aquí nos sirvieron de algo, ahora los utilizan para trabajar.

Ellos han techado en dos días ese inmundio lugar (pocilga se llama en castellano) y húmedo, tan húmedo, que hay más barro que en otro lugar descubierto. Allí, unos jergones sobre otros, ocupando una anchura de 0,75 metros; nos encierran con candado a las cinco y media de la tarde; no permiten tener más que una vela, que ha de

anagarse a las ocho u ocho y media (no sabemos hora fija, porque como todo lo que es de valor nos lo han quitado, también los relojes). El dormitorio no tiene más ventilación que la puerta, y ya dejó apuntado que ésta se cierra herméticamente.

Esta mañana, como cuando anoche regresamos, escoltados fuertemente, a unimos con nuestros compañeros, vimos a éstos en estado desesperado, corrieron la misma suerte que nosotros; desde las cinco de la tarde, que dan el cerrajazo, hasta las ocho de la mañana que abren, es inútil salir, las necesidades han de hacerse en habitaciones de nueve metros, dos de ancho y dos de alto.

La comida, hoy como ayer, fué nula. Ya han negado hasta leña.

Ayer «Pajarito» mandó un recado diciendo pidiéramos a Alhucemas lo que necesitáramos y se ha pedido algo para no morir de hambre. Creo inútil pedir nada, porque todo nos lo quitarán.

Desde hace doce días no tenemos noticia alguna del mundo civilizado.

El trato para con nosotros, es cada vez más cínico e insolente.

Desde que últimamente vino Abd-el-Krim, se ha extremado de tal modo el rigor, que temo demos muy pronto el estallido.

Como ocurrió anteayer, en que por negar Villegas su reloj (que en realidad no tenía) vimos inminente un grave suceso. Tal cosa no pasó; si llega a suceder, el final hubiese sido trágico. Casi todos y desde luego la gente joven estaba preparada a vender cara su vida, que indudablemente pensaban perder al impedir el martirio del compañero de cautiverio.

A los soldados, les hacen ahora trabajar y pensando en ello, recuerdo aquello de: «También los soldados del Rey, que son de rescate, no salen al trabajo con la demás chusma, si no es cuando se tarda su rescate».

Al hambre habitual hemos de unir las inclemencias del tiempo, que tampoco se compadece de nosotros. Nos arrebataron los capotes, las mantas y toda clase de abrigos de que disponíamos, y las bronquitis están haciendo de las suyas.

En este momento (deben ser poco más de las tres de la tarde) llega a la cábila Abd-el-Krim. Viene del interior y se trae tres soldados nuestros que estaban en Annual porque son albañiles y los necesita. Uno de estos soldados, es un cornetilla del Regimiento de Ceriñola muy despejado y simpático. Nos cuenta, que durante el camino le ha dicho Abd-el-Krim, que si España no firma pronto la paz, irá pronto a la ruina definitiva. Dijo también Abd-el-Krim que es necesario que España cambie de régimen y que si estamos aquí, es porque el Gobierno ni nos quiere, ni nos reclama.

En fin, veremos qué trae para el día 23.

«Más hambre y más frío»

«Seguramente de todo, menos esperanzas»!

DÍA 23.

Anoche, no me fué posible terminar la impresión del día por falta de luz.

Por eso consigno hoy, que nos dejaron sin tomar el café que teníamos como cena. Había unas judías, resto de mejores días que no pudieron ser guisadas por falta de leña.

La noche fué horrible. A la puerta de los calabozos, los guardianes entonaron sin interrupción sus cantos salvajes de «muera el cristiano!» y «muera el hebreo!». Al propio tiempo, desvalijaban los últimos restos de provisiones que teníamos.

Hoy por la mañana nos dicen que si no nos rescatan pronto, nos llevarán a la barra.

Como no tenemos desayuno, (anoche sin tomar nada), se pidió dieran algo, y compadecidos, por lo visto, envían dos pilones de azúcar. No ha llegado a nosotros más que uno, porque el otro, le arrebataron al pasar por la guardia.

Hoy ya no tenemos ni agua, ni pan y han amanecido enfermos, 15 oficiales, entre ellos, el médico.

Todo lo daría por bien empleado, si nuestra situación fuera conocida en España!

Agradeceríamos a nuestros suscriptores que no reciban «El Mundo» con puntualidad, nos lo manifiesten inmediatamente para poder repetir el envío y formular las oportunas reclamaciones. De esta Administración salen todos los números, pero si no se nos participa las faltas, carecemos de medios para remediar esta irregularidad postal, que tantos perjuicios nos causa.

Tirada de EL MUNDO 1.000 ejemplares.